
**DESIGUALDADES SOCIOEDUCATIVAS EN EL AULA: EL DESAFÍO DE LA
INCLUSIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO
EDUCATIVO**

**SOCIAL AND EDUCATIONAL INEQUALITIES IN THE CLASSROOM. THE
CHALLENGE OF INCLUSION FROM THE PERSPECTIVE OF THE SOCIAL
CONSTRUCTION OF EDUCATIONAL SPACE**

Alexander Gómez Espinoza¹

El espacio como una construcción social decanta en la manifestación de diversos factores que construyen entre otras cosas la realidad social. Uno de estos espacios de realidad donde se conjugan las dinámicas sociales, es el aula. El aula entendida como un espacio construido, reflejo de un contexto social se presenta como un escenario representativo de, divergencias, diversidades y desigualdades pero también de oportunidades y sueños.

Un contexto vulnerable de escuela pareciera entrapar ciertas veces las oportunidades, el arrastre de las desigualdades ha empujado a que miles de niños y jóvenes se vean estancados por contextos de marginalidad que han cortado sus alas, a la espera de soluciones que el Estado – uno de los mayores responsables de no proteger sus derechos – pueda solventar.

Dentro de esta lógica ha sido el Estado el cual dentro de su rol garante en educación, no ha podido asegurar el derecho de todo niño a recibir una educación de calidad. Podemos decir que en temas de cobertura se ha tenido grandes avances, sin embargo en lo que se refiere a calidad aún se está en deuda.

Una de las principales reformas propuestas por parte del Estado ha sido dedicar sus recursos a replantearse varios temas cabales en el ámbito educativo. Podemos decir, que lejos se está del rol que este tuviera en lo que fuese el llamado “Estado Docente”, hoy el Estado esta evocado a poner en curso una nueva reforma educacional, la cual plantea varios ejes, uno de ellos es la ley de inclusión.

La inclusión se plantea como un desafío transversal que atañe más allá de lo educativo, el desafío de la inclusión replantea a nivel macro-social situarnos dentro de la perspectiva del “otro”, del considerado *diferente*, el cual dentro de las lógicas del sistema se vinculan con la competitividad, la productividad y los resultados, los cuales son necesarios analizar.

¿Cómo podemos ser inclusivos dentro de contextos de exclusión? ¿Cuáles son las lógicas que se esconden frente a la inclusión? ¿Podemos hablar de un capitalismo inclusivo?

La escuela en este sentido resulta ser uno de estos llamados *espacios de exclusión*², la cual se abordara desde la perspectiva de la geografía crítica a partir del análisis de esta como una construcción

¹ Magíster © en educación con mención en Currículum Educacional, Licenciado en educación c/m en Historia, Profesor de Historia, geografía y Ed. Cívica, UMCE. gomezalexander87@gmail.com

social que choca con las políticas educativas que nacen por parte del Estado y su relación de esta con el sistema económico imperante.

Dentro de la geografía marxista o también conocida como Radical, (uno de los puntos teóricos desde donde nos sustentaremos) los principales aportes en el último tiempo específicamente desde la década de los 60s' y 70s' han conferido diversas contribuciones en campos como los procesos suburbanos, las repercusiones espaciales del imperialismo, la ecología de las regiones marginales, las teorías de la organización descentralizada del espacio, la relocalización industrial, la teoría de la economía-mundo y la nueva división internacional del trabajo, las relaciones entre espacio y las diferencias de género, entre otros. Algunas de estas perspectivas tratarán de ser llevadas al *escenario educativo*, desde la llamada *ley de inclusión*, la diferencia entre inclusión e integración, y la contradicción entre las reformas educativas y la lógica de exclusión acuñada por el modelo económico, además de otros aspectos alusivos son tarea de esta propuesta. Se abordan aspectos teóricos como la *construcción social del espacio* y la exclusión a través del *conflicto social* disgregado por el capital y el neoliberalismo de mercado.

La diversidad – dentro de lo social – es la que constituye el cuerpo de nuestra sociedad, la sociedad dentro de la perspectiva funcionalista-estructuralista, constituye un *todo complejo* dividido en partes, las cuales instituyen subsistemas de ese *todo*. Desde allí podemos entender que aquellas partes son distintas y diversas entre sí, que se interrelacionan a través de distintos mecanismos que se han creado socialmente para converger y no desligarse del *todo componente de lo social*. Sin embargo este *todo componente*, dentro de la perspectiva del paradigma sociológico del *conflicto* permite entregarnos una nueva visión acerca de un determinado hecho social, en este caso el que se genera a través de la *división social de las clases*, lo cual origina un *conflicto social*, el cual percibimos en este sentido a través de la llamada *exclusión*. La diversidad y la exclusión, entendiendo primeramente por diversidad según Nolfá Ibáñez:

“la consecuencia de modos distintos de construir significados que dan lugar a una visión de mundo diversa en algunos o en muchos sentidos, no mejor o peor sino sólo diferente, que se constituye en el lenguaje según el modo de convivencia propio de cada cultura o subcultura...” (Ibáñez, 2010)

La realidad actual se asocia a la disgregación social de los individuos de tal manera que sean capaces de alejarlos de un centro social que sea acorde a sus intereses, motivaciones y oportunidades. En el ámbito de la educación, esta se concibe pensada desde la perspectiva de la información, “reproduciendo” sujetos alistados para ser funcionales a un modelo imperante. En este sentido la **diversidad** – lo que esta fuera del modelo – queda excluida desde por ejemplo el sentido de la “productividad”. Ahora bien la búsqueda de luchar contra la mala labor en materia social del capitalismo tiene que ver con que este es el principal agente y **creador de espacialidad** dentro de la sociedad de hoy. La desigualdad, social, económica, espacial, territorial etc., que vivimos es por yerro en gran medida del capitalismo. Por lo cual desde esta perspectiva consideramos que es el **capitalismo el mayor constructor de espacios de exclusión social a nivel macro**, en nuestra sociedad.

² Espacio de exclusión podemos referirlo al lugar donde se encuentran un sin número de diversidades, en donde estas son abarcadas a partir de la uniformidad y la homogenización y no a través de la inclusión de sus particularidades por lo cual resultan ser omitidas o desmentidas, creando desigualdades.

El capitalismo desde sus orígenes ha sido un manipulador de espacios, como lo sostiene la geografía radical a partir de la dialéctica social. Ahora comprendido desde nuestra sociedad su influencia, claro está, se agudizó durante la década de los ochenta post incorporación y aplicación del modelo neoliberal de mercado en nuestro país, el cual trajo al sistema la privatización masiva de empresas y recursos que pertenecían al Estado, así como también de algunos llamados “derechos” como la educación, la salud y las pensiones, los cuales habían sido adquiridos y entregados en décadas anteriores a causalidad de un rol benefactor del Estado. La educación como un espacio dedicado a un rol social, se privatizó para caer en manos del capital y generar exclusión producto de la desigualdad educativa. La municipalización contribuyó como gran factor desde la perspectiva teórica vinculada a la organización descentralizada del espacio, a la división espacial producto del capital entre otros, en post de marginar los espacios educativos, distinguiendo entre una educación de calidad para los barrios “altos” vinculadas por ejemplo a municipios con bastos recursos económicos y barrios llamados “bajos” dependientes de municipios con pocos recursos ligados a una mala calidad en lo educativo desde la municipalización, otra discusión claro esta es la educación particular subvencionada o particular pagada que siguen el mismo modelo educativo excluyente.

Aquel pasado donde el Estado se “preocupo” por la inversión social en lo educativo se vio vinculado mientras en América había gobiernos de corte socialista o pro socialista es decir lo que comprendería el periodo del frente popular y los gobiernos radicales es decir entre 1938 y 1952, con iniciativas tan interesantes como las reformas impartidas por Pedro Aguirre Cerda, quien aseguro accesibilidad a la escuela, y también lo que comprendiese el gobierno de Salvador Allende Gossens, quien pusiera especial preocupación en lo social. El vuelco comprendido desde la década de los 70 transformo una América latina reinada por las influencias externas del imperialismo, desactivando los movimientos sociales, por el auge del capital y el ascenso de regímenes autoritarios y represivos. Las reivindicaciones sociales de los excluidos socialmente – “congeladas” durante el periodo 1974-1986 en Chile producto de la dictadura – han tenido gran importancia dentro de lo que persigue encontrar la clase obrera. En la actualidad y hablando desde lo local, es el movimiento social arrastrado por la *revolución pingüina* del año 2006 quien despertará los movimientos sociales, los cuales se habían mantenido en *Stand by* durante al menos dos décadas. Esto es, que no sólo se puede explicar la acción colectiva echando mano a explicaciones externas a la acción misma, sino que es importante caracterizar las condiciones internas de esas movilizaciones, esto es, estudiando las características de esas organizaciones. El análisis del accionar del movimiento es el que lleva a la clase excluida a ganar espacio dentro de esta lucha de fuerzas, luchando por reconstruir el espacio que le fue robado por la clase dominante. Sin embargo en la actualidad el neoliberalismo sigue vigente y vigoroso, a pesar de los cambios políticos que ha vivido el gobierno a partir de la década de los noventa, donde si bien se ha reformado en política tratando de “maquillar” y reformar los amarres constitucionales de dictadura, el modelo económico se ha mantenido vigente, reformándose y renovándose en post de los cambios de mando de cada gobierno.

La supervivencia del capitalismo a pesar de sus crisis – 1982 por ejemplo que afectará derechamente la dictadura – y defectos ha sobrevivido durante los siglos y se ha transformado en el modelo hegemónico. Gobiernos de derecha y de izquierda siguen el modelo en la mayoría de las democracias de todo el mundo. Lefevre creyó encontrar la clave al pronunciar que el capitalismo

sobrevivía a través de la “creación de espacio”. Esto debido a las técnicas expansivas que utiliza el capitalismo y que Harvey (Harvey, 2005) ha llamado el “nuevo imperialismo”.

Dichas crisis se manifiestan en unos excedentes simultáneos de capital y mano de obra sin que aparentemente exista ninguna manera de coordinar a estos para realizar ninguna tarea socialmente productiva. La reordenación geográfica del capitalismo es una de sus grandes armas, el manejo espacial de producción lo convierte en un enemigo difícil de combatir, el capitalismo siempre busca el lugar en donde los costos de producción sean menos gravosos para ganar mayores excedentes, es así que las grandes transnacionales se mueven de un lugar a otro y es así como el modelo post-fordista sigue ganado peso.

Desde la perspectiva de la “exclusión” ligada a la discusión integración versus inclusión, el ámbito productivo es fundamental, **hablando de la educación formal, el “sujeto” que se pretende “crear” debe ser funcional al sistema productivo, en este sentido la *escuela inclusiva*** integraría a los jóvenes al sistema educativo “normalizado” y pretendería hacer sujetos productivos funcionales y capaces de generar plusvalía al igual que todos los demás sujetos de producción. Esto claramente visto desde la perspectiva del capital, en el ámbito de lo social, la ley de inclusión posibilitaría la integración de quienes han sido excluidos por el modelo, a ser partícipes de manera igualitaria del espacio educativo con tal de poder reivindicar la marginalidad a la cual ha sido sometida aquel grupo social, producto de ser considerados diferentes o sujetos disfuncionales al sistema productivo. Esto se manifiesta en virtud de solventar la crisis histórica del capital por la sobreacumulación, reagrupando nuevos sujetos productivos, para reformar el espacio (en este caso el educativo) condenando a trabajar a los nuevos sujetos de producción para grandes multinacionales que abaratan costos pagando “mano de obra barata” para no devaluar los precios del mercado.

La creación de espacio, la organización de divisiones territoriales del trabajo totalmente nuevas, la apertura de nuevas y más baratas fuentes de recursos, de nuevos espacios dinámicos, son las que permiten subsistir al capitalismo, el capital crea espacios con la única alternativa de destruirlos más adelante, cuando busque nuevas expansiones geográficas, y desubicaciones temporales, en un intento de solucionar las crisis de sobreacumulación que lo afecta cíclicamente. Es el crear para luego destruir, el capitalismo es capaz de llegar a pequeños mercados instalando nuevas y mejores empresas que den trabajo y sustento a miles de trabajadores, los cuales deben estar preparados y “adoctrinados” dentro de las lógicas del capital, ser sujetos de producción y no un gasto dentro del proceso productivo.

“Las relaciones y luchas de clase en una formación social ligada a un territorio causan impulsos de buscar ajustes espacio-temporales en algún otro lugar” (Harvey 2005:101),

La ley de inclusión dentro de esta lógica, según juicio propio sería “perversa”, en el sentido de aportar a mantener el paradigma, dentro de la perspectiva de generar inclusividad a partir de convertirla dentro del **proceso productivo pos-escuela**, en mano de obra que podría ser calificada de bajo costo, a partir de como se ha señalado, el acceso “digno” e “igualitario” a la educación, el cual como ya hemos señalado cuestionamos dentro del currículum a partir de la diferenciación entre los conceptos inclusión e integración, a raíz de una sociedad profundamente excluyente. Esto claro esta se plantea a manera de hipótesis, sostenida por la **contradicción entre inclusión y capital**.

Hoy esta problemática, según se plantea, estaría ligada a la escuela y a un posible replanteamiento a esa masa flotante de posibles empleados que serían los chicos y chicas con capacidades diferentes. Sin embargo no podemos dejar de lado que estas reivindicaciones socio-espaciales de los excluidos, hoy buscan un escape, una nueva consideración social, una nueva puerta abierta, para poder incorporarse a la vorágine social excluyente. En este sentido esta nueva puerta llega esta vez de la mano de una ley de inclusión que permita el acceso igualitario a educarse, que no discrimine ámbitos, socioculturales, religiosos, condiciones de salud, aspectos socio-cognitivos etc. los cuales por décadas han sido determinantes dentro del sistema, a la hora de educarnos, al momento de emplearnos o simplemente en la mirada que la sociedad tiene acerca de quienes resultan excluidos. La ley pareciese ser un “guiño” a quienes han resultado ser marginados por el sistema, como exponemos acá desde la perspectiva de la construcción social del espacio marcada por el capitalismo. Pero también sin duda resulta un nuevo mecanismo para incorporar al sistema productivo “nueva mano de obra” que resulte funcional y productiva, en este sentido, sería lógico hablar de *integración* más que de *inclusión*, ya que se buscaría incorporar al sistema sujetos funcionales que actúen según la lógica del capital, la cual domina los espacios productivos de quienes están inmersos dentro de este. La herencia de la dictadura ha permitido generar estos espacios de exclusión, construidos desde un modelo imperante ligado al neoliberalismo de mercado.

Jesús palacios, señala (1979)

Además de reproducir la ideología dominante, la escuela reproduce la división social del trabajo. Por mucho que aparentemente la escuela sea igual para todos, sea una escuela única en la que cada uno progresa y obtiene resultados solo en función de sus esfuerzos y méritos, el análisis de los datos de la realidad da una imagen bien diferente: la aparente escuela única es una realidad una escuela dividida y divisoria. En primer lugar, el éxito en la escuela no solo está determinado por los méritos y esfuerzos del individuo, sino también – sobre todo – por las circunstancias sociales y materiales que han configurado a ese individuo antes de llegar a la escuela y que después continúan configurándolo. En segundo lugar, ni las posibilidades de acceso a la escuela, ni la duración ni el tipo de escolarización son iguales para todas las clases sociales, siendo tanto más posible llegar a la cúspide de la pirámide educativa cuanto más elevada sea la posición del individuo en la pirámide.

Es por esto y por demás que no podemos negar ni cegar el currículum a las lógicas del capital, en post de convertir a la escuela en el bastión reivindicativo de la inclusión no de la integración, debe ser el espacio que permita reincorporar al sistema a quien ha sido desligado, a quien se ha discriminado, a quien ha sido excluido, la escuela debe ser un espacio de inclusión, a partir de la colectivización del conocimiento, de las experiencias y de la lucha organizada contra la exclusión en el aula. Hoy es tarea del gobierno aplicar la ley, en el presente y en el mañana será tarea de nosotros los docentes, hacer cumplir el derecho de cada niño a educarse sin ser excluido por las imposiciones del sistema.

En razón del problema planteado es necesario trazar los siguientes desafíos: primero legislar y reformar el sistema educativo dejando atrás la desigualdad de oportunidades en educación específicamente más allá de las desigualdades socioeconómicas, sino que de las intelectuales, culturales

y mayormente de las que se vinculan a los estudiantes con NEE y contextos vulnerables, segundo reformar el Currículum de la formación inicial de los docentes en post de crear herramientas que les permitan ser autónomos frente a los desafíos que el aula plantea en cuanto a la formación de jóvenes con NEE por ejemplo, y tercero legislar en cuanto al aumento del presupuesto centrado en la inversión de recursos destinados a innovar, reformar, modificar y avanzar en políticas de inclusión sobre todo en la educación municipal, la cual está llamada a ejercer un rol social específico, el de educar a los más desamparados en cuanto a sus condiciones socio-económicas pero también de necesidades educativas especiales, ya que es el sector privado y los colegios llamados *emblemáticos* quienes por la criticada *selección* han dejado atrás a quienes más lo necesitan. Estamos llamados a *innovar curricularmente* en el trabajo con jóvenes con NEE ya que es necesario dar un vuelco en la manera de como educamos, vuelco que nos permita llegar a todo tipo de estudiantes, pero que por sobre todo de mayor alcance al ejercicio y la tarea de nuestro rol social como profesores.

BIBLIOGRAFÍA

BARTRES, C., DE PAZ, F. (2001). *Pupitres desiguales. Integrar o excluir: El actual dilema de la educación*. Madrid, Ed. Los libros de la catarata.

HARVEY, DAVID, “*El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*”, Buenos Aires: CLACSO, 2005.

IBAÑEZ, NOLFA, (2010) “El contexto interaccional y la diversidad en la escuela”, *Estudios Pedagógicos XXXVI*, N° 1: 275-286, 2010

LEFEBVRE, HENRI. (1974) “La producción del espacio”, Oxford pp. 30-37

PALACIOS, J. (1979). “Quién es...” cuadernos de pedagogía n° 55, 56. España